Conferencia Episcopal Española
Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida

Mensaje

Jornada de la Familia 2009

Crecer en familia. Los padres: primeros maestros y testigos en la fe

27 de diciembre de 2009

Cada vez con más insistencia, se está poniendo de relieve en nuestra sociedad cómo la educación de los niños y de los jóvenes constituye un problema social grave. Los recientes actos de violencia juvenil, dados a conocer por los medios, incrementan una preocupación que se hace cada vez más intensa en la sociedad.

Constatamos con inquietud que algunos padres han hecho dejación de una misión que les compete a ellos de modo principal: ser los primeros educadores de sus hijos. Compartimos la preocupación de muchos padres que comprueban la injusta injerencia del sistema educativo al pretender imponer una determinada educación moral, suplantando así una responsabilidad que les compete sólo a ellos.

Además, muchos maestros ven cómo su autoridad se pone en tela de juicio y su labor educativa, en muchas ocasiones, no encuentra respaldo institucional ni apoyo por parte de los padres de sus alumnos.

Por ello el Santo Padre ha hablado «*de una "gran emergencia educativa", confirmada por los fracasos en los que con demasiada frecuencia desembocan nuestros esfuerzos por formar personas sólidas, capaces de colaborar con los demás y de dar sentido a la propia vida*»[1].

La educación en las virtudes que se realiza en la familia requiere el equilibrio entre libertad y disciplina: «*Sin unas reglas de conducta y de vida, aplicadas día tras día incluso a las pequeñas cosas, no se forma el carácter ni queda uno preparado para afrontar las dificultades*»[8]. De esta manera se va creciendo en la colaboración con otras personas en el sentido del bien común.

Por último, esta educación para adquirir una vida virtuosa reclama un acompañamiento intenso por parte de los padres, dedicando el tiempo necesario para ayudar a sus hijos a discernir la verdad, especialmente en aquellos ámbitos que tienen una mayor presencia. Este es el caso de los medios de comunicación, cuyo crecimiento y disponibilidad han brindado oportunidades excepcionales para enriquecer la vida de los individuos y de las familias, pero al mismo tiempo que son una riqueza, son también un desafío para la educación de los hijos por la ingente cantidad de mensajes, a menudo contradictorios y de una extraordinaria relevancia moral[9].

En este seguimiento permanente, la cohesión y unidad de los padres, fruto de la fidelidad conyugal, constituye el medio imprescindible para la tarea educativa de la familia. La ruptura del vínculo conyugal supone un doloroso obstáculo en la educación de los niños y de los jóvenes.

2. Educar la fe en la familia

En palabras del Santo Padre, «*en el origen de la crisis de la educación existe una crisis de confianza en la vida*»[10]. De esta manera, dar razones de la esperanza constituye un elemento básico en la labor educativa que los padres tienen que realizar. Y en concreto, presentar la fuente de toda esperanza, el Amor eterno de Dios que acompaña a la persona durante toda su vida y que no se rinde ante ninguna infidelidad.

La misión de los padres en este punto es insustituible, ya que ellos son los primeros transmisores de la fe y los custodios del crecimiento de la vida recibida en el bautismo. De esta manera participan de la autoridad y del amor de Dios Padre y de Jesucristo Pastor, recibiendo del Espíritu Santo los dones que

Conclusión

En estas fechas navideñas, ponemos la mirada y el corazón en María y José, a quienes el Padre encomendó la misión de ser los primeros maestros de la educación humana del Verbo encarnado. En su hogar santo, «*el niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él*»[16].

Queremos alentar a los padres que, a ejemplo del hogar de Nazaret, están construyendo sus familias como Iglesias domésticas. En medio de las dificultades, los sacrificios y los obstáculos, cuentan con la gracia que recibieron en el sacramento del Matrimonio para educar a sus hijos en la fe y en el amor. ¡No tengáis miedo! El don del Espíritu Santo sostiene y anima los desvelos de los padres que «*calan profundamente en el corazón de sus hijos, dejando huellas que los posteriores acontecimientos de la vida no lograrán borrar*»[17].

Los obispos de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar

NOTAS:

[1] Benedicto XVI, *Carta sobre la tarea urgente de la educación* (21-1-2008).

[2] Juan Pablo II, *Familiaris consortio*, 11.

[3] *Carta sobre la tarea urgente de la educación*.

[4] Cf. Conferencia Episcopal Española, *Directorio de la pastoral familiar de la Iglesia en España*, 34.

[15] Conferencia Episcopal Española, *La Ley Orgánica de Educación (LOE), los reales decretos que la desarrollan y los derechos fundamentales de padres y escuelas*, Declaración de la Comisión Permanente (28-2-2007).

[16] Lc 2,40.

[17] *Familiaris consortio*, 60.